

LA
LECHE DE BURRA,

COMEDIA EN UN ACTO,

IMITACION DE UN VAUDEVILLE FRANCÉS.

POR

D. BALTASAR FERNANDEZ DE ECHAURI.



BARCELONA:

IMPRENTA DE LUIS TASSO, CALLE DEL ARCO DEL TEATRO,

CALLEJON ENTRE LOS NÚMEROS 21 Y 23.

1866.

LA
LECHE DE BURRA,

COMEDIA EN UN ACTO,

IMITACION DE UN VAUDEVILLE FRANCÉS.

POR

D. BALTASAR FERNANDEZ DE ECHAURI.



BARCELONA:

IMPRENTA DE LUIS TASSO, CALLE DEL ARCO DEL TEATRO,

CALLEJON ENTRE LOS NÚMEROS 21 Y 23.

1866.

PERSONAJES.



DAMIAN, estudiante de Medicina, 24 años.

LUPO MUÑIZ, burrero, 43 años, algo calvo.

DOCTOR CELSO, médico, 60 años, muy calvo.

GENOVEVA, mujer de Muñiz, 23 años.

AUREA, novia de Celso, 45 años.

ACTO ÚNICO.

La escena pasa en Carabanchel de arriba, cerca de Madrid en Febrero de 1865.

El teatro representa el patio de una Lechería, cerrado con una empalizada. En el centro del fondo una verja que dá á un jardin, sobre la que se lee *Muñiz burrero*. El Pabellon para enfermos al extremo del jardin.—En primer término á la derecha una puerta que conduce á la habitacion de los dueños; á la izquierda la puerta de entrada que dá á la calle.—En segundo término á la derecha una puerta que conduce á la cocina, bodega y demás oficinas del establecimiento; á la izquierda otra que dá á los establos.

ESCENA I.

CELSO, MUÑIZ.

CEL. (*Entrando por la izquierda, primer término.*) Cómo! no hay nadie? (*Llamando*) Señora Genoveva!.. señor Muñiz!..

MUÑ. (*Entrando por la izquierda, segundo término.*) Aquí estoy!.. aquí estoy!..

CEL. (*Aparte*) Es el marido; hubiera preferido que fuese la muger.

MUÑ. Ah! sois vos, doctor... perdonad... iba á dar el pienso á las burras.

CEL. No puedo menos de admirar vuestra actividad... levan-

tado siempre á las cuatro de la madrugada, acostándoos á las ocho de la noche, y todo el dia en pié... Vos, el mas rico burrero de los Carabancheles...

MUÑ. El ojo del amo, doctor, engorda á las burras... De este modo he llegado á tener uno de los mas bellos establos de la comarca.

CEL. Sin contar con la luminosa idea de hacer construir (*señalando al jardin*) el pabellon para tener huéspedes en lactancia.

MUÑ. (*Riendo.*) Eh! eh! lo que no deja de proporcionaros buenos parroquianos, doctor.

CEL. Y á vos buenas pesetas... Desgraciadamente el negocio está en baja en este momento.

MUÑ. Ya lo creo, usted ó la leche de burra los curan tan pronto!.. Convendria curarlos mas despacio.

CEL. Tiene usted razon!.. Ya no nos queda mas que un enfermo, uno solo.

MUÑ. Y temo que no le tendremos mucho tiempo. Pobre muchacho... tiene una cara!

CEL. (*Con tono sentencioso.*) Es cierto que tiene mala *facies*, pero como no la ha de tener, siendo tan caprichoso, fantástico y rebelde!... sin querer tomar nunca medicinas... Mas espero salvarle, triunfando de su obstinacion, por medio de un ardid... (*restregándose las manos*) ya vereis, ya vereis... pero donde está vuestra muger?

MUÑ. Genoveva? han llamado á la puerta del jardin y habrá ido á abrir.

CEL. Si, la veo con la señora Aurea, vuestra vecina.

MUÑ. Es particular el cariño que la señora Aurea ha tomado á Genoveva. Bien es verdad que no es de ahora que se conocen... cuando la señora Aurea tenia su hermosa botillería en la plazuela de la Cebada ya le vendíamos la leche...

CEL. Sí, ella me lo dijo.

MUÑ. Bribon! Creo que os lo dice todo.

CEL. Ghut!.. que llega y no quisiera que oyese... porque como es tan honesta y tan mirada...

MUÑ. Y las malas lenguas que han venido á soplarme á los oídos que usted estaba enamorado de Genoveva!..

CEL. Si las malas lenguas supiesen...

MUÑ. - Que?..

CEL. *(Con misterio.)* Todavía no se puede decir... pero están hechas las primeras amonestaciones.

MUÑ. De veras? Ah! libertino .. *(Le dá golpecitos en la espalda.)*

CEL. *(Riendo.)* Gracias, gracias, sois mi amigo verdadero. *(Siguen hablando bajo.)*

ESCENA II.

Los mismos, GENOVEVA, AUREA.

AUR. *(Á Genoveva con la que ha entrado por la verja.)* Sí, querida, me vuelvo á casar, ya se han hecho las primeras amonestaciones. No os lo he dicho hasta el último momento porque Celso me lo había prohibido, y ya veis, es preciso obedecer en algo al futuro...

GEN. Es natural... Que sea enhorabuena.

AUR. Cuando tengamos un instante, volveremos á hablar de nuestro proyecto; pero *(enseñando á los interlocutores)* á boca cerrada!.. He ahí cuatro orejas monstruos de nuestro conocimiento... *(Dirigiéndose á Muñiz y á Celso y haciendo á este una reverencia cómica.)* Doctor Celso, servidora vuestra.

CEL. *(Reparando en ella.)* Señora!... permitid... *(le besa la mano.)*

MUÑ. *(Saludando de una manera grotesca y besando la mano de Genoveva.)* Permitid, mi señora muger... *(se oye fuera á Damian que tose violentamente.)*

GEN. *(Con viveza.)* Nuestro huésped!

- CEL. Le he conocido por su órgano.
MUÑ. Genoveva vé á darle el brazo.
GEN. Iba á hacerlo... (*sale un instante por la verja.*)
MUÑ. El pobre anda en busca de un rayo de sol... Está malo... muy malo... vá á quedar el pabellon vacío!
AUR. Me dá pena ver á ese mozo... No puedo sufrir á los enfermos, y menos á los tísicos. (*Váse por la izquierda, primer término.*)

ESCENA III.

CELSO, MUÑIZ, DAMIAN, GENOVEVA.

- GEN. (*Dando el brazo á Damian que con el otro se apoya en una muletilla.*) Despacio, no os agiteis... siempre que os doy el brazo toseis menos!
DAM. (*Mirándola amorosamente*) Con el calorcillo que me dais!..
(*Reparando en los otros tose violentamente y se pone en la boca tres pastillas de seguida, que saca de una cajita.*) Ay! que tos! que tos! (*tosiendo siempre.*)
CEL. Que es lo que lanzais en vuestra laringe?
DAM. Es la pasta de vuestra invencion, que me vendeis á cuatro pesetas la caja... está es la décima que consumo.
CEL. A ver (*Damian le alarga la caja que continua teniendo abierta, Celso toma una pastilla y se la pone en la boca.*) Oh! es cosa excelente; tengo mas pulmones curados con esta maravillosa pasta que pelos en la cabeza. (*Muñiz toma otra pastilla y los tres van tomando y comiendo hasta que concluyen la caja.*)
DAM. (*Mirando la cabeza de Celso.*) Ya lo creo!..
CEL. Vendreis por otra caja.
GEN. Sentaos, el estar en pié os fatiga.
DAM. (*Tomándole la mano.*) Gracias, gracias, angel de estos establos!

CEL. Y bien! mi querido enfermo, ¿como os encontrais esta mañana?

DAM. *(Que se sienta á la derecha con voz lastimera)* Mal!... muy mal!

CEL. *(Tomándole el pulso.)* Veamos, veamos... *(meneando la cabeza.)* Hum! hum! esto vá muy despacio...

GEN. *(Aparte)* Pobre hombre, lo que no le quita sonreír y ponerse relucientes los ojos cuando me mira; y esto me dá una pena!...

DAM. *(A Celso)* Me parece que comiendo un poco...

CEL. Comer?... no faltaba mas... con que quereis quitaros las pocas fuerzas que os quedan?... *(Con tono doctoral.)* Leche de burra, nada mas que leche de burra.

DAM. Pasando por la cocina, he sentido un olor de olla podrida!.. que como decia Sancho, cuanto mas podrida es, mejor huele...

MUÑ. Es para un sobrino que espero.

DAM. Ah! sí, la señora Genoveva me lo ha dicho, un sobrino gallego.

MUÑ. No, de Lugo... *(á Celso)* Es mi hermana Calamanda que me remite uno de sus numerosos chicos para que le dé de comer, de beber, le vista y le enseñe á leer y escribir.

CEL. Vuestra hermana no gasta cumplimientos.

MUÑ. Pobrecilla, tiene tanta familia!... *(aparte á Celso.)* Y no me sabe mal tenerle aquí... mi mujer es bonita... veo á muchos que andan tras de ella!... tendré una persona de confianza que esté á la mira, ya que mis ocupaciones no me permiten hacerlo personalmente.

CEL. *(Aparte.)* Diablo, si lo dirá por mí! pues esto contraría mis planes...

MUÑ. Lo que me admira es que tarde tanto el demontre del sobrino... Ya debia estar aquí.

CEL. *(Aparte.)* Si se hubiese roto las piernas por el camino!...

GEN. *(A Damian.)* Quereis que os vaya á buscar un vaso de leche recién ordeñada?

- DAM. (*Tomándole la mano y con ternura.*) Que buena sois y que bueno es vuestro marido!... y el doctor que bueno es! (*Enjuga una lágrima. Vase Genoveva.*)
- CEL. Vamos, vamos, nada de enternecerse... el médico lo prohíbe. Volveré á veros antes de montar á caballo para un pequeño viaje á estos alrededores.
- MUÑ. Y yo me voy á dar un pienso al ganado. (*Vase.*)
- CEL. Animo, amigo mio! (*dá la mano á Damian, que enjuga otra lágrima y vase.*)

ESCENA IV.

DAMIAN solo,

(*que se levanta ligeramente y dice bailando y cantando*). Tra la ra la!... Tra la ra la!... á paseo la medicina (*se quita la barba postiza.*) Fuera barba!... (*tira la muletilla, se arremanga la bata y apoya las manos en los vacíos poniéndose en jarras*) fuera muletilla. Me parece que para hacer quince días que no tomo mas que leche de burra, escepto algun pastelillo ó alguna otra golosina, que puedo comprar de escondidas en la confitería, no estoy tan malo como, cree el doctor!... si yo pudiese comer!... pero me están vigilando siempre, y temo echarlo á perder... Que dirán los camaradas de mi eclipse?... Estoy seguro que creen que me he echado al canal... Es preciso tranquilizarlos y evitarles el gasto de poner anuncios en los periódicos para averiguar mi paradero. Voy á darles nuevas de mi persona (*se sienta en una mesa, saca un tintero portátil y un pliego de papel, que lleva arrollado, y se pone á escribir.*) Mi querido amigo y venerable polkista: me estoy amamantando en casa de la mas linda lechera de España é Islas adyacentes, de la que estoy enamorado como un loco!.. La moralidad y mi celo por las buenas

costumbres me impiden darte la solución de este logogrifo, como también explicarte los medios que he empleado para seducir á mi bella... Esta será mi última conquista antes del casamiento con mi prima; mi postrer calaverada... mi último salto al trampolín; esta será mi metamorfosis final para seguir después de tomar estado y la borla de doctor, el grave y juicioso.... Damian. (*Cierra la carta y pone el sobre.*) Al Bachiller D. Leto Casquivano, estudiante de sexto año de Medicina. (*se levanta*) La llegada de ese sobrino, de ese gallego del infierno me aturdió por el pronto!... Confieso que me sentí falto de valor, para proseguir mi conquista teniendo que batallar no solo con el hambre, sino con un centinela de vista perenne... sin embargo pudo más el amor y el cieguzuelo dios premió mi constancia. Llega mi gallego, ayer domingo, á la sazón que Genoveva había ido á misa y el tío Muñiz á ajustar una carretada de zanahorias. «Tu tío el burrero ha dejado este establecimiento, mancebo infortunado, le dije, mas al traspasármelo me encargó que te diese esos mil reales para que te compres un sombrero y una chaqueta, pagues al arriero y regreses á tu pueblo, llevando lo restante á tu madre.» Bueno, dice el chico, toma el dinero, vuelve grupas hácia Madrid y heme aquí que puedo ser el sobrino gallego, puedo comer la olla podrida, que le tienen preparada, librándome de la monotonía de la leche de burra y vigilarme á mí mismo. En medio de mi triunfo hay sin embargo una cosa que me humilla y es el tener que faltar á los bailes de Carnaval y á los acostumbrados: (*Imitando el chillido de la máscara.*) Eh! eh! me conoces? quieres cenar conmigo? Eres muy mona, me lo dicen esos ojos que lucen al través de la careta!... (*frotándose el estómago.*) Pero tengo un hambre!... un hambre!... maldito doctor! bárbaro, asesino (*escuchando.*) Alguien viene!... Ea! pronto! pronto! volvamos á tomar mi aire de incurable!... Mi barba, mi muleta!... (*guar-*

da prontamente la carta en su bolsillo, recoge la muleta y la barba postiza, se pone esta, ajústase la bata y vuelve á sentarse donde estaba.)

ESCENA V.

DAMIAN sentado, GENOVEVA entra por la puerta izquierda, del segundo término, llevando un vaso de leche.

GEN. Es preciso tomarla caliente; es leche de la *señorita*... ya sabeis, de la *señorita*, que os reconoce siempre cuando os vé...

DAM. Ah! sí... que endereza las orejas siempre que me atisba y hace hí han!.. pobre *señorita*!.. es la burra de mas talento... (*se levanta.*)

GEN. Vamos, que se enfria... Bebedla de un tiron.

DAM. Tener por todo alimento este líquido!.. Oh! amor! (*bebe*)

GEN. Que buena es de tomar!., verdá usted?

DAM. Es preciso hacer justicia á la leche de burra: es muy buena de tomar; (*aparte*) pero difícil de tragar, mucho mas cuando está uno harto de ella.

GEN. Muy bien; estoy contenta de usted... Siguiendo así curareis pronto.

DAM. (*temblándole las piernas.*) Oh! Dios mio! Que debilidad siento en las piernas... no puedo tenerme!

GEN. Apoyaos en mí, señorito.

DAM. (*con tono enfermizo.*) Gracias, gracias (*se apoya en la espalda de Genoveva.*) Ah! es singular (*abrazándola*) Ah!.. Ah!.. Ah!

GEN. (*mientras la abraza.*) Apoyaos firme. Soy robusta.

DAM. (*aparte.*) Es mucha inocencia para una muger casada! Casi tengo escrúpulo de mi superchería!

GEN. Que os coja eso todos los dias!.. y en muchos dos veces!

DAM. (*volviéndola á abrazar.*) Ay! Ay!.. que me repite!

GEN. Felizmente es siempre cuando yo estoy con usted... puede

que sea por mi culpa. Pero cuando el sobrino de Lupo esté aquí, estareis mejor cuidado... os servirá en todo y os acompañará á dar vuestros paseos... Mas su tardanza comienza á inquietarme. Será preciso escribir á su madre.

DAM. Ah! bah! porque? (*aparte*) Esto se pone serio!.. es preciso que llegue el sobrino (*hace un movimiento como de irse.*)

GEN. Me dejais ya, señor Damian?

DAM. Sí, necesito descansar un poco.

ESCENA VI.

Los mismos, AUREA, que entra por la puerta de la izquierda del primer término cantando.

AUR. Mi marido es mi marido,
Y no es marido de naide,
La que quiera un buen marido
Que vaya á la guerra y lo gane (*reparando en Damian que se dirigia muy despacio al pabellon.*) Ah! perdonad; si hubiera reparado que aquí habia una persona de la mitad menos hermosa del género humano...

DAM. (*Volviendo á la escena.*) Sí, estas canciones no las cantan las viudas, sino entre mugeres.

AUR. (*Aparte*) Cuando mas miro á este estafermo, mas recuerdo á aquel chino del baile del Coliseo del príncipe, que me dió aquella broma tan pesada y que dijeron se casaba con aquella chica tan linda en el carnaval de antaño! (*le mira atentamente.*)

DAM. (*Aparte*) Que buena corazonada tuve al ponerme esta barba! (*se atusa la barba.*) Si me vengo sin ella me conoce esta maldita jamona, que es la atroz india del Príncipe y que siempre está aquí!.. (*á Genoveva*) Hasta la vista, mi buena hermana de caridad!

GEN. A mas ver, señor Damian.

DAM. (*Saludando á Aurea*) Señora...

AUR. (*La misma accion.*) Caballero... (*Vase Damian por la verja.*)

ESCENA VII.

AUREA, GENOVEVA.

AUR. Gracias á Dios, ya estamos solas! (*con agitacion.*) Hablemos un poco de nuestra escapatoria.

GEN. Quereis absolutamente hacer de mí una señora!.. llevarme al baile de máscaras!.. si mi marido llegase á saberlo!..

AUR. Los maridos nada saben cuando las mugeres son discretas. Supo acaso el señor Muñiz que estuvisteis conmigo en el teatro de la Cruz? El digno señor Muñiz se acuesta con las gallinas y es muy justo aprovechar la juventud y los cuatro cuartos ahorrados... Que mal hay en esto?

GEN. No son ganas las que me faltan!..

AUR. Pues entonces, adelante dos... es mucho lo que me divierten los bailes y mas los de máscaras! Ya vereis cuando llegueis á tomarles el gusto... Para gozar de tan alegre pasatiempo se puede una esponer un poco!.. tambien yo sentiria que lo supiese mi futuro; pero no tengais cuidado, ni uno ni otro lo sabrán. Iremos y volveremos, mientras ellos duermen á pierna suelta.

GEN. Y si Lupo se despertase durante mi ausencia?

AUR. Ya hace tres años que estais casados... despues de tres años nunca se despiertan los maridos!

GEN. Con que son muy divertidos esos bailes?

AUR. Divertidísimos y al mismo tiempo muy decentes, allí no se permite nada que...

GEN. Sin embargo dicen que hay algunos insolentes que...

AUR. No creais en hablillas... se miente tanto...

GEN. Pero no tenemos quien nos acompañe... mugeres solas...

- AUR. Ya está todo andado. Tendreis un caballero, que os acompañará.
- GEN. (*Asustada.*) Quién? Oh!..
- AUR. No temais, habia yo de proponeros cosas mal hechas?.. Yo, sí, yo seré vuestro acompañante. Me hice en otro tiempo un traje de majo que me sentaba á las mil maravillas, me lo pondré y si alguno se atreviese á insultaros es conmigo con quien se las habria... y á mi nadie me tose...
- GEN. No, no!.. abusar de la confianza de mi marido, él que tiene un genio tan fuerte y tan violento con todo el mundo y tan dulce y tan manso conmigo; esto no seria regular!..
- AUR. Genoveva, que escrúpulos tan ridículos! pareceis una niña...
- GEN. Y despues dejar la casa sola, abandonada, cuando tenemos un enfermo, que está tan malo y que sufre tanto ..
- AUR. El enfermo?.. El señor Damian? Desde que le he mirado bien hace un momento, se me ha metido en la cabeza que no está malo. (*aparte*) Yo le he visto en otra parte! (*alto*) Creo que ese jóven está tan bueno, como nosotras.
- GEN. Pobre muchacho!.. como se conoce que no habeis visto los desmayos que le dán!.. Cuando hace: Ah! Ah! Ah!
- AUR. Que estais diciendo de desmayos? Cuando dice: Ah! Ah! Ah! es que suspira.
- GEN. Y sus ojos? Hay momentos en que pone los ojos en blanco... los pone así (*vuelve los ojos y se los tapa con la mano.*) Vamos es cosa que dá compasion...
- AUR. Pone los ojos en blanco? Ya conozco yo eso... cuando era botillera!.. Eso es estar enamorado y nada mas.
- GEN. Y de quién?
- AUR. (*Como ocurriéndosele una idea.*) Toma... puede que de mí!.. ahora que lo reflexiono, al despedirse me dijo: «Señora» (*imitando el ademan con que se despidió Damian*) de un modo...
- GEN. (*Aparte*) Tonta!...
- AUR. Pero no se trata de eso ahora. El digno señor Muñiz se

acuesta á las ocho, apenas le toca la cabeza á la almohada está dormido; á las nueve ronca como un liron, sin que le despierte un cañonazo. A las nueve vengo á buscaros... queda convenido.

GEN. No queda convenido del todo... Aun no estoy decidida.

AUR. *(Sin escucharla.)* Habrá un calesin detrás de la esquina; yo soy la que pago.

GEN. Pero os he dicho que no estoy decidida...

AUR. Hasta luego, hasta luego. Tened confianza en mí, fiad en mi esperiencia *(dice estas últimas palabras al ir ya andando, sin mirar siquiera á Genoveva que dá señales de impaciencia, y concluye alzando los hombros.)*

ESCENA VIII.

GENOVEVA, despues MUÑIZ Y DAMIAN.

GEN. Oh! de ningun modo quiero ir... sin embargo es una tentacion y por una sola vez!.. *(pensativa.)* Si yo lo consultase con el señor Damian! él me podria dar un buen consejo!.. un jóven tan juicioso, tan quieto, tan dulce á pesar de sus padecimientos... porque diga lo que quiera la señora Aurea, no es por estar enamorado de ella por lo que se encuentra aquí. *(Entra un momento en su habitacion al mismo tiempo que salen por la puerta del fondo Muñiz y Damian, vestido este de gallego con una peluca rubia y completamente desfigurado.)*

MUÑ. Vamos muchacho, descansa un poco; debes estar muy fatigado.

DAM. «Muchu, llegué antier y he andau por esas calles de Madridí hechu un tontu, sin que nadie me diera razon de la «calle de Banchel arriba hasta que me ha encaminado «aquí un mozu de cordel de la minha terra.» (1)

MUÑ. Pero si escribí á tu madre que cuando llegases á Madrid

(1) En dialecto gallego la *nh* se pronuncia *ñ*.

te llevara el arriero al meson de los huevos y que allí te alquilarian un burro que te trajese á este pueblo llamado Carabanchel de arriba (*levantando la voz*) lo entiendes? (*vuelve á entrar Genoveva.*)

DAM. «Pues no lo entendimos bien, ó el sacristan leyó mal la «carta.»

MUÑ. Vaya, ya veo la causa de tu retraso. Genoveva, no quieres conocer á tu sobrino?

DAM. «Tiu, ques la mi tia esa moza tan guapa?»

GEN. Buenos dias, chico.

DAM. «Buenos dias, tia. (*Cojiendo del brazo á Muñiz y llevándoselo á un lado le dice bajo.*) Venid acá, tiu, que vos «tengo que decir una cosa. La tia es una moza soberbia; «parece Ferrulana!»

MUÑ. Y es para decirme eso para lo que me has llamado aparte?

DAM. «Creedme, es una guapa muller.»

MUÑ. (*A Genoveva, mirando á Damian.*) Como se parece á su padre!

GEN. (*Aparte*) Alhaja seria el padre!

MUÑ. Como te llamas?

DAM. «Como me llamu?» (*aparte*) Diantres! Olvidé preguntárselo al gallego!..

MUÑ. Has perdido el nombre por el camino?

DAM. «Es farsa; me llamu Pulidu.»

MUÑ. { Pulido?

GEN. {

DAM. «Es el apodu que me han puestu en el llugar. Allí todas «las chicas me quieren. A propositu de estu, tia, todavía «no me habeis convidadu á abrazarus.

GEN. Cuando quieras, sobrino.

DAM. (*La abraza de un modo grotesco.*) «Así!.. Tiu, la verdad, «teneis una muller muy guapa!»

MUÑ. Y tu madre, mi pobre Calamanda?

DAM. «Oh! Está buena trabajandu al sol comu una negra, mais «forte.»

MUÑ. Y tus hermanas?

DAM. «Al marcharme, ploraban como unas Magdalenas, lo mismo que todas las chicas del lugar, que salían á la puerta cuando eu me iba con el arriero caballeru en el mi aseno y ploraban á mocu tendidu.» (*llora.*)

GEN. Ellas se consolarán, no tengas cuidado, chico.

MUÑ. Veamos que sabes hacer?

DAM. «Muchas cosas, guardar los tocinos, subir vinu de la bodega, comer jamon y abrazar á las tias.» (*vuelve á abrazarla.*)

GEN. (*Riendo*) Ah! Ah! Ah! sabes hacer todo eso? pero dí, quieres tomar algo?.. te gusta la olla podrida?

DAM. «Si voi locu por ella... que tia tan guapa!»

MUÑ. (*A Genoveva*) Pues anda á prepararle algo, que coma. (*aparte.*) Así como así, deseo quedarme un rato solo con él.

DAM. «A Dios tia... me permitís?..» (*vá á abrazarla.*)

GEN. (*Deteniéndole*) Ya basta!.. me has abrazado dos veces.

DAM. «Pero si es cousa bona y non costa nada.»

GEN. Será otro dia. (*Vase por la derecha, segundo término.*)

ESCENA IX.

DAMIAN, MUÑIZ.

DAM. «Oh! teneis una hermosa muller!.. es una hermosa fembra y parece una buena fembra!.. Que gustu! (*frotándose las manos.*) «Que cariñu... de tia... me vá á tener!.. «Comu es que os habeis casado con una moza tan guapa, tiu?»

MUÑ. Y que mal hay en esto? Solo tengo veinte años mas que ella; pero hablemos de otra cosa (*aparte.*) No sé si he visto mal; pero me ha parecido el enfermo, uno que corria como un gamo por el jardin hace poco... Es preciso tomar precauciones.

- DAM. «Escuchad, tiu. Me habeis dichu: hablemus de otra cosa
«y estais hablandu solu.»
- MUÑ. Hazme el favor de abrir bien tus orejas y de retener todo
lo que te voy á decir.
- DAM. «No pèrderé ni una palabra, tiu.»
- MUÑ. Te levantarás á las seis de la mañana todos lós dias.
- DAM. «No perdais cuidadu» (*hace que se vá y vuelve.*)
- MUÑ. Aguarda... Te encargarás muy particularmente de cuidar
de las burras.
- DAM. «Muy bien.» (*hace que se vá y vuelve.*)
- MUÑ. Espera, hombre, espera!.. Y despues, sin decirlo á nadie
tendrás siempre el ojo sobre tu tia.
- DAM. «Siempre la tendré el oju encima.» (*corre hácia la puerta
por donde salió Genoveva, Muñiz le coje del brazo.*)
- MUÑ. Que vivo eres de genio!.. todavía no he acabado... Por
la noche te acostarás en el establo de las burras; pero por
las mañanas, como al levantarme dejo á Genoveva en la
cama, tu guardarás la puerta de nuestro cuarto.
- DAM. «No la perderé de vista!»
- MUÑ. Y si estoy contento de tí...
- DAM. «Lo estareis, tiu, lo estareis.» (*haciendo la accion de irse.*)
- MUÑ. Aun tengo que decirte otra cosa. Tenemos un huesped.
- DAM. «Qué es esu de cespèd?»
- MUÑ. Un jóven que vive en casa y toma leche de burra para
curarse.
- DAM. «Ya lu entiendu, un home á quien dais de mamar las
«burras como á un buche...»
- MUÑ. Observarás cuanto haga y sobre todo si hace ó dice algo
á tu tia.
- DAM. «Ya estoy al cabu de la calle... Yo seré la sombra de su
«cuerpu y no dará un pasu sin que yo esté á su ladu.»
- MUÑ. Bien, muy bien!
- DAM. «Y si se atreviese á decir algu á la tia, voy comu un re-
«lampagu á avisarus... pero tengu una dificultad...»
- MUÑ. Cuál?

DAM. «Si viese algu... vamos... así... los he de dejar para ir
«á avisarus ó lo he de estorbar antes?»

MUÑ. No habrá necesidad, porque tu tia es honesta y no per-
mitiria... pero en todo caso, ante todo evitarlo...

ESCENA XX.

MUÑIZ, CELSO, DAMIAN.

CEL. (*Entra por la izquierda llevando al brazo una capa de via-
ge que deja sobre una silla.*) Voy á montar á caballo, que-
reis algo vecino?

DAM. (*Aparte*) El médico!.. con tal que no me conozca... por-
que creo que es un poco menos bestia que mi tio...

MUÑ. (*Á Celso*) Y á donde vais tan de repente?

CEL. Voy á Villaverde... para un caso grave... un *gastro-en-
tero-hepatitis*. (*reparando en Damian*) Ah! Ah! ese es sin
duda vuestro sobrino?

DAM. «Que sabiu debe ser ese home que me ha cunocidu y
«nunca me habia vistu!»

CEL. Que mozo tan sano... está rebosando salud; ese sí que no
necesita leche de burra!

DAM. «En mi tierra no maman lus cristianus la leite á las bur-
«ras, la dejan para los pullinus... aquí todus serán un
«pocu burrus, pues toman el alimentu á los pequeñus as-
«nus.» (*aparte*) No me conoce! decididamente es tan bestia
como mi tio.

CEL. (*Mirando por todas partes.*) No está por aquí el enfermo?

MUÑ. No, creo que está en el pabellon.

CEL. Tanto mejor. Mi ausencia no puede durar mas que un
dia ó dos y tengo que haceros un encargo para no in-
terrumpir el tratamiento á que he sometido á vuestro pen-
sionista, sin que él lo sepa.

DAM. (*Aparte*) Yo, sometido á un tratamiento? Yo, destinado á
someter á tratamientos á los demas?

- MUÑ. Doctor, no os entiendo.
- CEL. Ya sabeis que nuestro jóven tiene horror á la Farmacia y se insurrecciona contra sus productos...
- MUÑ. Y bien?
- DAM. «Y bien?» (*aparte*) Estoy en ascuas.
- CEL. He ideado una inocente estratagema por cuyo medio...
- MUÑ. Ah! Esplicadme eso.
- DAM. «Sí, esplicadnus esu.»
- CEL. Ayer... (*con misterio*) Escuchadme atentos!.. asistí á la comida de la nodriza de largas orejas del señorito Damian.
- MUÑ. Si, de la señorita, mi mejor burra, la mas lechera...
- CEL. (*Acompañando la accion.*) Y espolvoreé la cebada con cierta dosis de nitro y magnesia...
- MUÑ. Como? Habeis purgado á mi burra? le vais á quitar la leche!..
- DAM. «Pobre animal!»
- CEL. Y la leche del bienhechor cuadrúpedo impregnada de sustancias refrigerantes y purgantes, porque no es ella, sinó el que tome su leche quien experimentará los saludables resultados de la medicina... habrá obrado ya sus benéficos efectos en el recalcitrante mancebo.
- DAM. Ah! bergante!
- CEL. Y he ahí la amopatía.
- DAM. (*Olvidando su posicion y estregándose el vientre con la mano.*) Que diablos!..
- CEL. Eh! que tienes?
- DAM. (*Reponiéndose*) «Digu! que retortijones tendrá el gatu de «los Madriles.»
- CEL. Creo que tan soberano tratamiento ha de producir maravillas... pero es preciso continuarlo.
- DAM. (*Aparte.*) Que monstrue tan abominable!
- CEL. (*A Muñiz.*) Y á este afecto aquí teneis cuatro papeles, de los que, durante mi ausencia, dareis dos diariamente á la señorita... aunque no hay mal en áumentar la dosis... y

nuestro testarudo recibirá á pesar suyo los beneficios de la ciencia de curar.

DAM. (*Aparte.*) No tomaré yo mas leche de burra, maldito veterinario! (*Con alegría y oliendo*) «Oh! Que olor tan delicioso!»

ESCENA XI.

Los mismos, GENOVEVA que lleva una marmita humeante, un gran cucharon y una escudilla con una cuchara.

GEN. (*Pone una cucharada de olla podrida en la escudilla.*) Pulido, aquí tienes tu pitanza.

DAM. (*Se sienta con impetu á la mesa y se pone á comer con avidez.*) «Gracias, tia, gracias!»

GEN. Puede que esté algo espesa.

DAM. (*Plantando por un momento en el potage la cuchara que se mantendrá derecha*) «No, no, está á puntu, cosa exquisita.» (*come con avidez.*)

GEN. (*Riendo.*) Cualquiera creeria que no ha comido en ocho dias!

CEL. (*Que sigue hablando con Muñiz.*) Con que me habeis comprendido, no es verdad?

MUÑ. Perded cuidado.

CEL. Sobre todo la dieta... la dieta mas absoluta.

MUÑ. Ya lo oyes, Genoveva, es necesario estar alerta y tú tambien, Pulido.

DAM. (*Presenta la escudilla á Genoveva que le pone otra cucharada. Con la boca llena.*) «Corre por mi cuenta, sé lo que «son enfermedades que cuanto mas se come mellor.»

CEL. Peor, bruto.

DAM. «Peor brutu... esu decia!»

CEL. Antes de irme quiero echar una ojeada al enfermo.

DAM. (*Sobresaltado y dejando la cuchara en la escudilla, aparte.*) Diantre, ese maldito me vá á cojer infraganti.

- CEL. Voy en un santiamen al pabellon á tomarle el pulso.
MUÑ. Y os habiais de incomodar, doctor? voy yo de un salto.
DAM. (*Levantándose con ligereza.*) «Pues no faltaba mas, tiu, «para que estoy yo aquí? á donde está ese pavillon?... no «os muvais.»
MUÑ. Por allí. (*le señala la verja.*) Que chico tan listo! (*vase Damian con la escudilla en la mano y comiendo.*) Yo; doctor, voy á dar la medicina á la señorita. (*Sale por la izquierda segundo término.*)

ESCENA XII.

GENOVEVA, CELSO.

- GEN. Que es eso de medicinas á la señorita?
CEL. Oh! nada, cosa entre nosotros en beneficio del enfermo. (*aparte*) Aproveemos la ocasion.
GEN. (*Con interés.*) Creeis que curará?
CEL. (*Con frialdad.*) Es posible.
GEN. Seria una dicha!... para la casa. Ah! si hicierais este milagro, cómo os querria!
CEL. Esta es una palabra que me interesa mas que nada. (*con tono sentimental.*) Que no pueda curar yo de una inflamacion crónica que dos bellos ojos han producido en mi corazon!
GEN. Comprendo!... los ojos de la señora Aurea.
CEL. No es eso, Genoveva, no es eso. No hay duda, que cuando la señora Aurea picaba pepitas de melon y vendía orchata en su botillería de la plazuela de la Cebada, yo hacía el oso delante de su mostrador... No hay duda, que sus doce mil reales de renta, en papel del Estado, tienen su aliciente... ya han hecho nuestras primeras amonestaciones... pero aquí hay otra muger... una verdadera beldad... su amiga íntima...

- GEN. Como, yo? (*soltando la carcajada*) siendo yo casada y usted á punto de irse á casar... Que bestialidad!...
- CEL. (*Aparte.*) Ya lo solté! adelante (*alto*). Es verdad que voy á casarme, á contraer lazos indisolubles, á pronunciar juramentos sagrados; pero decid una sola palabra y me hago el deber de faltar á todos mis juramentos!

ESCENA XIII.

Los mismos, DAMIAN, que ha vuelto á tomar su disfraz de enfermo.

- DAM. (*Que ha oído las últimas palabras de Celso y se queda parado, escuchando, sin que los interlocutores lo adviertan.* Ah!...
- GEN. Con que quereis que hable?
- CEL. Solo os pido una ó dos palabras.
- GEN. No bastan.
- DAM. (*Aparte.*) Irá á darle esperanzas!... Si será coqueta?
- GEN. Os debo cuatro ó cinco.
- CEL. Os escucho, alma mia.
- GEN. (*Con seriedad.*) Son estas. (*Acentuando las palabras.*) Haced publicar las últimas amonestaciones.
- DAM. (*Aparte.*) Calabazas á Esculapio! (*tose.*)
- CEL. (*Aparte.*) Mi enfermo!... llévele el diablo! (*alto*) Como? Os habeis incomodado en bajar? yo iba á subir á veros, querido amigo.
- DAM. (*Aparte.*) Querido amigo! amigo de Satanás; no le puedo sufrir! (*alto*) Me habeis enviado una especie de hotentote, á quien apenas he entendido.
- GEN. Es mi sobrino.
- CEL. Veamos, veamos, sacad la lengua.
- DAM. Delante de la señora?
- CEL. Eh! si, que importa!...

- DAM. (*Poniendo la mano al lado de la cara para ocultarse de Genoveva.*) Vaya en gracia.
- CEL. (*Le toma el pulso, mientras Damian le hace muecas.*) Tal cual!... Tal cual!... (*Vuelve á tomarle el pulso.*) Es singular, no sé comprender esto. Hay una notable mejoría.
- GEN. (*Con alegría.*) Que dicha!
- CEL. Las pulsaciones son vivas, regulares! Ved los prodigiosos resultados de la dieta.
- DAM. (*Aparte.*) De la dieta de olla podrida, bárbaro; me hará dejar la carrera, no sea que algun dia me parezca á él!
- CEL. (*Aparte.*) Y que fuerte y animado está el maldito! (*dándose un golpe en la frente.*) Si no estará enfermo y se finje tal para hacer el amor á Genoveva!
- DAM. Ah! doctor. Olvidaba decirnos que vuestro criado está allí á la puerta del jardin con el caballo ensillado y dice que el animal se desespera.
- CEL. Voy!... voy! tomad el brazo y de paso os dejaré en el pabellon.
- DAM. Gracias, caro doctor, prefiero quedarme aquí. (*se sienta.*)
- CEL. (*Aparte.*) Como la mira; estoy comprometido, horribilmente comprometido. No, no quiero ir á Villaverde... me quedo y en cuanto sea de noche, me dejo caer por aquí! (*Genoveva toma la capa de Celso y se la dá haciendo una pequeña reverencia.*)
- CEL. Gracias, señora. (*Suben ambos la escena hasta la verja por donde se vá Celso.*)

ESCENA XIV.

DAMIAN, GENOVEVA.

- DAM. (*Levantándose, aparte.*) El médico empieza á sospechar y puede írselo á contar todo al tío Muñiz. Es preciso aventurar el gran golpe. Resolucion, Damian amigo! Adelante, al vapor, gran velocidad, tren directo. (*Vuelve á sentarse*)

- GEN. (*Que vuelve á la escena y se sienta al lado de Damian.*)
Voy á pareceros muy atrevida, muy indiscreta, señorito Damian. (*Titubeando.*) No sé como deciros... en fin tengo que hacer os una confidencia.
- DAM. (*Aparte.*) Una confidencia! . . Si irá á decirme que me adora!... eso sí que seria cómodo!
- GEN. Estoy á punto de cometer una grande!...
- DAM. Falta? (*Aparte.*) Tendrá probabilidades el doctor! (*alto*)
No sé si la moral me permite...
- GEN. Escuchadme os lo ruego.
- DAM. (*Aparte.*) Voy á oír cosas horribles. Uf... Estoy bajo la presion de diez admósferas...
- GEN. Hace tiempo que la señora Aurea no hace mas que hablarme de bailes, de walses...
- DAM. Ah! (*Aparte.*) Conque el asunto es de bailes? tengo la respiracion menos agitada. Viva la danza. (*Dá un pequeño salto y se levanta.*)
- GEN. Que os dá? (*levantándose.*)
- DAM. Nada, un poco de calambre en las piernas.
- GEN. Me dá lecciones de baile y pronuncia nombres desconocidos, polka, cachucha, mazurca... Me habla de orquestas de cien músicos, de iluminaciones mas brillantes que el sol y de una porcion de cosas que encantan y asustan al mismo tiempo.
- DAM. Comprendido... Eso produce ilusiones...
- GEN. Que me ocupan de tal modo, que de dia no tengo otra cosa en la cabeza y sueño en ellas de noche... bailo despierta, bailo durmiendo, tanto que anoche en la cama di dos patadas á mi marido, que por poco le hacen caer al suelo...
- DAM. Bien hecho! (*movimiento de Genoveva.*) No, no es eso lo que queria decir...
- GEN. En fin tengo perdida la cabeza, principalmente desde que me propuso ir con ella esta misma noche al baile de máscaras de la calle de Capellanes.

- DAM. Bah! ella os ha propuesto esto?
- GEN. Y debe venir á buscarme á las nueve. Es sobre esto, sobre lo que queria consultaros.
- DAM. Con que no habeis aceptado?
- GEN. Todavía no!.. ya veis, dos mugeres solas... una voz secreta me dice que nó es cosa bien hecha.
- DAM. (*con calor*) Y teneis razon!.. dos mugeres solas, es de muy mal género, muy feo, atroz!
- GEN. (*con tristeza*) Es lo que me decia á mí misma.
- DAM. Seria abominable... pero con un caballero... fuera otra cosa; con un caballero... nada mas natural...
- GEN. Con un caballero?.. pero donde está ese?
- DAM. (*levantándose y echándose atrás la bata.*) Presente! presente! presente!
- GEN. (*sorprendida*) Ah!.. Dios mio! que cambio! Vos tan debil esta mañana!..
- DAM. Y heme aquí fuerte como un turco. (*cojiendo el cucharon, que quedó olvidado sobre una mesa poniéndoselo á la boca á manera de pipa y paseando á grandes pasos.*)
- GEN. Eso es una crisis, no hay duda!.. (*le quita el cucharon y lo pone sobre la mesa, quedando en ademan de estar pronta á sostenerle, él la abraza y vuelve á pasear mientras ella le mira entre azorada y complacida.*)
- DAM. (*olvidado de su posicion.*) No me siento el mismo desde que he comido la deliciosa olla podrida, preparada por vuestras lindas manos.
- GEN. (*asustada*) Como?.. Habeis comido olla podrida?.. En vuestro estado?
- DAM. (*aparte*) Se me fué el santo al cielo! (*alto*) Y porque no confesarlo?.. He cometido una usurpacion en detrimento del pobre Pulido; me he precipitado sobre lo que dejó el buen gallego y he comido tanto como él!
- GEN. Que imprudencia!
- DAM. Ya veis que ha sido lo contrario... El desapiadado Gale-
no de los Carabancheles quiere matarme de hambre!.. yo

me opongo y he ahí todo. Quiero vivir!.. vivir para amar, (*se aparta bien la bata, teniendo debajo un traje elegante*) para bailar, para valsar!.. (*Genoveva se aparta un poco temerosa.*) Os invito para el primer vals; á la señora Aurea para el segundo.

GEN. Pero no podrá usted... le faltarán las fuerzas... el corazón os engaña!

DAM. Pues no he de poder!.. el placer de acompañaros, de corresponder á vuestra confianza, de seros agradable... tengo las piernas mas fuertes que muelles de reloj! (*hace batimans apoyado en la silla.*) Si quisierais ensayar un poco?..

GEN. Y el doctor?

DAM. Me ha recomendado el ejercicio. (*hace piruetas*). Vamos.

GEN. Es, que no sé gran cosa.

DAM. Yo os enseñaré lo que os falta... (*sale un chico tocando un organillo.*) Bien vienes, toca un vals. (*dá una moneda al chico y valsa con Genoveva con suma ligereza. Al concluir queda arrodillado á los piés de esta y le besa la mano. En el mismo momento sale Muñiz por la puerta de la derecha del segundo término con un cesto de botellas en una mano y una luz en la otra; deja caer el cesto y se rompen las botellas con estrépito.*)

MUÑ. (*Estupefacto y con la luz en la mano.*) Que veo!.. esto pasa de castaño oscuro!

DAM. (*aparte y sin moverse.*) El marido!.. aquí se necesita aplomo!

GEN. (*aparte, riendo*) Que facha hace!.. Si irá á tomarlo por lo serio, ese cámuero!..

MUÑ. (*con una sonrisa forzada.*) Parece que vá mejor, señor enfermo, pues que estais bailando.

DAM. Es por orden del médico, mi querido señor Muñiz.

MUÑ. (*designando á Genoveva*) Es tambien por orden del médico que habeis caido á sus piés y le habeis besado la mano?

DAM. Esto se hace siempre al final del wals, querido, es una de sus figuras...

MUÑ. Y el animal de Pulido que no está ahí... (*dirigiéndose á la cuadra y al jardín*) Pulido?... donde estás, Pulido?

DAM. (*aparte*) Sí, llama!.. llama! (*pasa á la izquierda, mientras que Muñiz se dirige á la cuadra, saca su pañuelo para enjugar el sudor y deja caer una carta en que Genoveva repara y que recoge para que no la vea su marido.*)

GEN. (*aparte*) Una carta!.. para mí sin duda! (*Muñiz se vuelve y vé la carta que Genoveva guarda en la faltriquera de su delantal*)

MUÑ. (*aparte*) Mil rayos!.. no hay duda, se entienden! (*alto y encolerizado*) Don Damian, tengo dos palabras que deciros.

DAM. Cuando usted guste.

MUÑ. Pero antes tengo que decir otras dos á mi muger.

DAM. (*se sienta*) Hablad, sin cumplimientos...

MUÑ. Es que quiero hablarla á solas.

GEN. (*A Muñiz*) Pero que te ha dado? á que viene eso?

MUÑ. Silencio, señora Genoveva.

GEN. (*Aparte*) Nunca le habia visto tan enfadado!

DAM. (*Levantándose*) Como gustéis (*hace como quien se dirige á la puerta del fondo y de repente tuerce hácia la puerta de la derecha del segundo término.*) Quiero escuchar lo que le dice.

MUÑ. (*Que miraba con disimulo y ha visto el falso movimiento*) Habeis equivocado el camino (*le coge de un brazo y le dirige á la puerta del fondo.*)

DAM. (*Aparte*) Me ha pillado! (*vase*).

ESCENA XVI.

MUÑIZ, GENOVEVA.

MUÑ. (*Cruzándose de brazos*) Me quereis esplicar eso, señora?

GEN. Que os he de esplicar, señor celoso?

MUÑ. Y no hay motivo, cuando os veo bailar tan apretada con-

tra ese enfermo que suponían incurable y que ha curado la leche de la señorita?.. ú otra cosa...

GEN. Tanto mejor... todo el mundo dirá que en el establecimiento del señor Muñiz se entra con muletas y se sale bailando; esto te dará reputacion...

MUÑ. Yo no quiero reputaciones de esa especie, señora mia, ni quiero tener mas huéspedes. En cuanto á este, de hoy en adelante te prohibo que le hables, que le sirvas y aun que le mires. Pulido le servirá en todo. En fin haga usted cuenta que ya no está en casa.

GEN. Si el señorito Damian os incomoda, teneis mas que despedirle?

MUÑ. No; quiero que se quede aquí, porque tengo una idea vaga... así... de romperle las costillas!

GEN. Y porque?.. que os ha hecho el pobrecillo?

MUÑ. Saca usted la cara por él? pues será doble motivo para que la rompa el bautismo.

GEN. Cuidado, señor Muñiz, me casé con usted porque era bueno, docil, amable, cariñoso y confiado; le he querido siempre porque no me ha dado usted motivos de disgusto; pero si me enfada... y empieza á desconfiar de mí...

MUÑ. Cuando se tiene motivos...

GEN. Cuales?

MUÑ. Te ha hecho una declaracion amorosa.

GEN. Es falso.

MUÑ. Y tambien es falso que te ha escrito un billete?

GEN. (*Metiendo las manos en los bolsillos del delantal y aparte*) Oh!

MUÑ. Sí, si, mete la mano en el bolsillo del delantal, procura romper el billetito de ese infame jóven... Dame inmediatamente ese billete!

GEN. Si?

MUÑ. Si.

GEN. (*Con frialdad*) Pues bien, no quiero dártelo.

MUÑ. Quieres hacerme salir de mis casillas?

- GEN. Quiero que no seas tonto.
MUÑ. (*Exasperado*) No me provoques!..
GEN. Y que harás?
MUÑ. (*Furioso*) No lo sé... no respondo de mí.
GEN. Puede que te atrevieras á levantarme la mano?
MUÑ. Podria ser.
GEN. Te desafío á que me pegues.
MUÑ. (*Fuera de sí*) Ah! me desafías? (*Va á pegarla.*)
GEN. (*Armada con el cucharon que coge de encima la mesa y en ademan defensivo*) atrévete, cernícarlo!

ESCENA XVII.

Dichos, y DAMIAN en traje gallego.

- DAM. «Oh! oh! oh! qué es esu? los tius se pelean?»
MUÑ. (*A Damian*) Ah! por fin!.. (*le coge del brazo y le sacude violentamente.*) Hace una hora que te llamo, imbecil! (*Genoveva se sienta y se pone á llorar.*)
DAM. «Y comu vos habia de responder si eu me llamu Pulidu!.. pero que jarana es esta?»
MUÑ. A tí que te importa?.. tú tienes la culpa!.. si hubieras estado en tu sitio...
DAM. «Estaba... sino que, estaba escondidu.»
GEN. (*Aparte*) Amenazarme!.. pegarme casi!.. ah! tú me la pagarás!
DAM. (*Coge á Muñiz del brazo y se le lleva á un lado.*) «He hechu un gran descubrimientu!!!»
MUÑ. Un descubrimiento?
DAM. «Una cosa que vos hará perder los pocus pelus que vos quedan en la cabeza, palabra!»
MUÑ. Vamos, rebienta.
DAM. «Acabu de ver aquí mismu, en el sitiú donde estamos... comu chamais á aquel que tose?»

MUÑ. Don Damian.

DAM. «Pues he vistu á don Damian que bailaba, tusingu, con mi tia, con mi propia tia!.. Que parecían un torbellinu.»

MUÑ. Y es eso todo lo que me tenias que decir?.. (*aparte, mirando á Genoveva.*) Parece que llora!

DAM. (*Cojiéndole otra vez del brazo y llevándoselo á un lado.*) «Todavía otra cosa!.. y esta de seguru que vos hace caer lus dientes que vos quedan... como se llama aquel que tose?»

MUÑ. (*Con impaciencia.*) Don Damian, ya te lo he dicho!

DAM. «Pues bien, don Damian se ha marchadu por la puerta del jardin.»

GEN. (*Levantándose, aparte.*) Se ha marchado!

MUÑ. Como!.. se ha marchado?

DAM. «Pero no se ha idu sin pagar!.. sin pagar no le hubiera yo dejadu ir... aquí esta el bolsillu en donde ha dichu que está la mesada y ademas un duru para mí, para beber.»

MUÑ. Estamos á principios del mes... y me dá la mesada entera... este dinero no es mio... lo pondré en el cepillo de los pobres. (*tira el bolsillo sobre la mesa.*)

GEN. (*Aparte, suspirando.*) Puede que sea mejor que se haya ido!

DAM. (*A Genoveva con disimulo volviendo la espalda á Muñiz que se habrá sentado junto á una mesa pensativo.*) Que está aquí para idolatraros y conduciros al baile.

GEN. (*Dando un grito ahogado de sorpresa.*) Ah! (*observa á Damian con admiracion.*)

MUÑ. (*Hace la accion de levantarse y vuelve á quedar sentado.*) Que es eso?

DAM. «Nada, nada; que he dadu un pisuton á la tia con mis escarpines... soy muy torpe... perdon, tia, perdon. (*Remonta la escena.*)»

MUÑ. (*Aparte*) Me ha llamado cernícalo y creo que tiene razon (*alto y aproximándose á Genoveva.*) Vamos, Genoveva, no pensemos mas en eso!.. (*aparte*) Pues que se ha ido, nada esperaba!.. (*alto*) yo no tenia razon... he sido un ani-

mal... un avestruz, lo que quieras, enjuga esas lágrimas y hagamos las paces.

GEN. No; has querido pegarme!.. nunca te lo perdonaré.

DAM. (*Descendiendo*) «Y á mí? tia, que he sidu tan torpe!»

MUÑ. Calla!.. no ves que está enfadada?.. Vamos, ven conmigo á la bodega.

DAM. «Hasta luego títa.» (*Vanse Muñiz y Damian por la puerta derecha del segundo término.*)

ESCENA XVIII.

GENOVEVA sola.

Es él!.. no puedo volver de mi asombro!.. de modo que ha venido aquí solo por mí... y si ha empleado tantas estratagemas, si se ha condenado á tantas privaciones, si se ha espuesto á la cólera de mi marido, ha sido por mí, por mí sola!.. es preciso que me ame mucho... (*Momento de silencio.*) Este no me levantará la mano! (*sacando la caria.*) Apuesto que aquí me escribe lo que no se ha atrevido á decirme de palabra!... que delicado es esto! Que diferencia entre él y el avestruz de mi marido! Y rehusaría la oferta de la señora Aurea, y el brazo de un jóven tan hechicero?.. Y me privaría de un placer desconocido, pero que debe ser muy grande?.. y todo por no esponerme á disgustar al señor Lupo Muñiz? No, no! ya he dicho que me las pagará y he nacido en el barrio de Lavapies... (*se pone en jarras; pero viendo á Aurea que entra por la izquierda primer término, deja la posicion.*) La señora Aurea... ah! delante de ella no! (*guarda precipitadamente la carta.*)

ESCENA XIX.

GENOVEVA, AUREA.

AUR. Aquí estoy otra vez, hija mia, no me esperabais tan pronto, no es verdad?

- GEN. No, pero estoy muy contenta de veros.
- AUR. Es que tenemos que hablar.
- GEN. Tambien yo tenia que hablar con usted.
- AUR. Esa encantadora partida de baile que os habia propuesto...
- GEN. La acepto... ya estoy decidida... contra viento y marea... iremos.
- AUR. (*Sonriendo.*) Ya lo sabia yo... deseo de muger, fuego que devora!.. pero ha sobrevenido un accidente, hermosa mia, hay un impedimento.
- GEN. Un accidente?.. Ha caido del caballo el doctor Celso?
- AUR. Si fuera esto, no me veriais tan afligida.
- GEN. Pues que ha sucedido?
- AUR. He dado orden á Mercuria, mi criada, para que me bajase mi chaqueta y mi pantalon de majo, que me hice hace solo diez años... nada falta al traje! tiene su correspondiente faja, su sombrero calañés... etcétera; mi paje obedece, me pongo á probarlo... pero (*fuerte exclamacion*) oh desgracia!.. habia empezado por el pantalon, que era de punto nuevecito...
- GEN. Hace diez años?
- AUR. Y que me venia como pintado... pues señor, voy á meterme el pantalon (*hace la accion*) y raas... se rasga toda la entrepierna.
- GEN. (*soltando la carcajada*) Debiais tener en cuenta lo que habeis engordado en diez años!..
- AUR. (*un poco amoscada*) Algo he engordado... pero no tanto; ademas el calzon es de torzal de Toledo!
- GEN. (*sin poder contener la risa*) Vaya un lance!
- AUR. Y usted se rie! Yo he llorado como una cierva que degüellan! Un traje tan precioso y que me venia, ni pintado...
- GEN. Es un pequeño contratiempo...
- AUR. Un pequeño contratiempo?.. y queda usted sin caballero?
- GEN. Por ese lado poco importa, tranquilizaos... he encontrado otro.

- AUR. (*sorprendida*) Otro?... y quien?
- GEN. El señorito Damian... el enfermo.
- AUR. El tísico?... y los tubérculos?
- GEN. Ya está curado... un golpe de tos se los arrancó y está como si tal cosa...
- AUR. Pobrecillo, cuanto me alegro... (*Aparte.*) Decididamente es el chino del Príncipe; (*mirando á Genoveva con malicia*) si no será de mí sino de ella de quien está enamorado, porque lo está de una de las dos... (*Alto*) Se ha acostado ya vuestro marido?
- GEN. Que me importa mi marido?... Valiente caso hago yo de él...
- AUR. (*aparte*) Calla! Otro cambio de decoracion? . (*alto*) Tocad esos cinco por la palabrat.. Pero... (*Imitando el tono de Genoveva en el diálogo de la escena VII.*) Y si se despertase Lupo durante nuestra ausencia?
- GEN. (*con aire resuelto*) Se volverá á dormir.
- AUR. No hará mas que lo que debe... A las nueve en punto estoy aquí, y el calesin en la esquina.
- GEN. El señorito Damian y yo estaremos listos.
- AUR. Hasta luego.
(*Genoveva saluda con la mano. Vase Aurea.*)

ESCENA XX.

GENOVEVA sola.

Gracias á Dios que estoy sola. (*vuelve á sacar la carta.*)
Leamos la carta... Ayer no me hubiera atrevido siquiera á abrirla, se la hubiera devuelto ó la hubiera roto... y hoy estoy rabiando por leerla y por saber... la boca se me hace un agua... Ah! tú lo has querido, señor marido, tú lo has querido... me has levantado la mano! (*mirando la carta con satisfaccion*) Estoy segura que aquí dentro hay con que chuparse los dedos! cosas lindísimas de enamo-

rados, en que ni siquiera habia soñado (*leyendo la carta*) «Esta será mi última conquista, antes del casamiento con mi prima. (*Mirando el sobre y leyendo*) A Don Leto Casquivano, estudiante de sexto año de Medicina (*queda sorprendida y confusa*). Dios mio! no era para mí esa carta (*sigue leyendo*) pero es de mí de quien habla el infame (*con indignacion*) yo soy la que se alaba que va á seducir... Sí, no me engaño!.. Va á casarse, y el falso me habla de su amor y de su ternura!.. y yo que le creia... que me figuraba... que le amaba ya, quizás!.. Que hubiera sucedido, Dios mio, si no hubiera encontrado esa carta!.. Que hubiera sucedido á mi pobre marido!.. porque en un momento de alucinacion y de deseos de venganza no sé lo que hubiera hecho!.. Se burlaba de mí, ni mas ni menos. Ah!.. tengo una rabia!.. no contra él, porque, lo que es ahora le detesto... sino contra mí!.. Si; la señora lechera, que tiene un excelente marido, que la ama y que no piensa mas que en su felicidad, necesitaba un amante como las grandes señoras!.. yo no era mas que una tonta, una vanidosa y quiero castigarme... adorando á mi marido! Héle ahí... lo que siento es que el otro no esté ahí tambien.

ESCENA XXI.

GENOVEVA, MUÑIZ.

- MUÑ. (*Entrando por la puerta de la derecha, segundo término aparte.*) Estando reñido con Genoveva todo lo echo á perder! Arreglando botellas, he roto mas de quince!
- GEN. (*aparte*) Pobrecillo! Si me maltrató un poco, es porque me quiere!.. porque hace mucho caso de mí!.. no hay cuidado que este se case con su prima!
- MUÑ. Mi querida Genoveva, pichona mia, no me pongas mas hocico, ha sido la primera vez que lo he hecho desde que

nos casamos y no lo haré otra vez (*llorando*). Perdóname! no lo haré mas. (*cae de rodillas delante de ella.*)

GEN. Tú, de rodillas!.. soy yo, al contrario, la que debo pedirte perdon. (*se limpia los ojos con el delantal y cae de rodillas delante de él.*)

MUÑ. (*Tomándole las manos y levantándose con ella*) Pero á que viene eso? Que estás diciendo?

GEN. Digo que tenias razon en quererme pegar... pégame... lo merezco.

MUÑ. Primero me romperia el alma á mí mismo!

GEN. Voy á contártelo todo.

MUÑ. Nada quiero saber, ó por mejor decir, deseo saber solo una cosa: Me amas, todavía un cachito asi? (*señala con el pulgar la primera falange del índice.*)

GEN. Si te amo?.. con toda mi alma y jamás he amado, ni amaré sino á tí, mi pobre Lupo.

ESCENA XXII.

Dichos, DAMIAN.

DAM. (*entrando por la puerta de la derecha del segundo término con un cesto de botellas en el brazo y una luz en la mano Aparte*) Sopla! una reconciliacion!

MUÑ. De veras?.. ah! me haces gustar mil cuarterones de miel!.. (*tomándole las manos*) Tórtola mia!

GEN. (*dándole golpecitos en la mejilla*) Cachorro mio!

DAM. (*poniendo la cesta y la luz sobre la mesa. Aparte*) Tengo tentaciones de llamar á fuego.

GEN. (*apercibiendo á Damian*) Ahí está! me alegro, (*le hace señas de inteligencia.*)

DAM. (*aparte*) Que torpe soy!.. es un ardid, un stratagema para embaucarle mejor.

GEN. Di, alma mia, no sabes una cosa? he ahí á Pulido, que sube vino de la bodega... (*nueva seña á Damian.*)

- DAM. (*restregándose las manos*) Me hace señas... me hace señas.
- MUÑ. Y bien?
- GEN. Te convidó á cenar esta noche conmigo en mi cuarto mano á mano.
- MUÑ. (*muy alegre*) Daca esos cinco... Acepto.
- DAM. Ya adivino... quiere hacerle beber para que se duerma mas pronto... Oh muger, yo te bendigo!
- GEN. (*Tomando el brazo de su marido.*) Pulido, alumbranos.
- DAM. (*Tomando la luz.*) Voi, tia. (*aparte, al tiempo de acompañarlos*) Esto sí que es ridículo!... tener que alumbrar!.. (*Genoveva al llegar á su cuarto toma la luz de las manos de Damian y entra dejándole en la puerta. Vá oscureciendo poco á poco.*)

ESCENA XXIII.

DAMIAN solo, volviendo á la escena.

Sin embargo, no las tengo todas conmigo... se ha permitido con su marido unas cosas... unas franquezas... sin contar con que al salir he creído ver en sus ojos un no se qué que tenia el aire de decir... (*pone el pulgar en la punta de la nariz, haciendo un gesto conocido*) Seria yo la víctima deplorable de un complot matrimonial?... Oh vergüenza!... preferiria... (*dirigiéndose al cuarto donde han entrado los esposos y parándose de repente*) yo no sé lo que preferiria. . Pero no, no, no puede ser; mi amor propio se resiste á creerlo... yo, un elegante, un chico de tono, llevar calabazas de una lechera de Carabanchel de arriba!... no, no! (*tapándose el rostro con las manos*) que horror!... esto no es mas que una nubecilla en mi cielo siempre sereno... (*viendo entrar á Genoveva.*) No lo decia yo? hela aquí que vuelve! dios de amor, te doy las gracias! la nube se ha disipado.

ESCENA XXIV.

GENOVEVA, DAMIAN.

DAM. (*Dirigiéndose á ella con ansia.*) Angel! con que ansia os esperaba!

GEN. (*Poniéndose el índice en los labios con aire de misterio.*) Chut! (*pone sobre la mesa un cesto con vagilla, cuchillos, cubiertos y mantelería.*)

DAM. Ya estoy al cabo de la calle!... el cançerbero aun no duerme.

GEN. Poned la mesa y dos cubiertos.

DAM. Dos cubiertos! (*empieza á poner la mesa*) con que quereis que cenemos juntos á solas?

GEN. Chut!

DAM. Pero no podremos tener este gusto; la señora Aurea va á venir... (*Llaman misteriosamente en la puerta de la entrada.*)

GEN. Ahí está!... tres cubiertos. (*Vá á abrir.*)

DAM. Tres cubiertos!... (*pone otro*) Ah! ya estoy, ya estoy. Quiere que cenemos aquí para evitarme gastos.. Esto es muy delicado!

ESCENA XXV.

Dichos, AUREA.

AUR. El calesin espera en la esquina de la calle Mayor. Está arreglado el señor Damian?

DAM. (*Vivamente y olvidándose.*) Si.

GEN. Que es lo que estás diciendo, Pulido?... No te acuerdas que se ha marchado...

AUR. Marchado!

GEN. Sin duda!... y he ahí su bolsillo en donde está su mesada

- (*sacando una pieza del bolsillo*) y tu propina (*le dá la pieza*)
DAM. (*Aparte haciendo un gesto.*) Chúpate esa.
AUR. Como! de veras?... es particular...
GEN. Y os aseguro que puede renunciar á toda esperanza... todo ha acabado para él.
DAM. (*Aparte.*) Como! ella me mata! (*bajo á Genoveva*) porqué? (*aparte*) Que demonio será esto!
AUR. Pobre muchacho!
GEN. Con que así, á Dios baile.
DAM. (*Bajo á Genoveva.*) No vamos al baile?
GEN. (*Sin volverse siquiera.*) Pero si para consolaros, mi querida vecina, quereis cenar con nosotros?
AUR. Vaya, acepto!.. del mal el menos.

ESCENA XXVI.

Los mismos, CELSO, despues MUÑIZ.

- CEL. (*Entrando por el fondo, aparte.*) La pastora debe estar sola; es la hora de llegar el pastor. (*viendo á Aurea, alto.*) Señora Aurea!
AUR. Señor Celso!
CEL. (*Aparte.*) Que he de decirle?...
AUR. (*Aparte.*) Que vendrá á hacer aquí?
DAM. (*Aparte.*) Que diablos tendrán, que parecen todos atontados!
MUÑ. (*Entrando con la luz, que deja el teatro iluminado.*) Está esa cena ó nó?
GEN. La cena está pronta y los convidados tambien.
TODOS. Los convidados?
GEN. Si, amigos mios, es una sorpresa que os tenia preparada... Quise que cenáramos juntos para comer unas glorias de la pastelería de Ceferino, que dejó olvidadas en su cuarto el señorito Damian. Se conoce que era muy goloso!... Pulido, cuatro cubiertos.

DAM. Cuatro cubiertos!... Y yo?

MUÑ. *(Sentándose y poniéndose una servilleta á modo de barbero.)* Tu servirás á la mesa.

DAM. *(Con voz compungida.)* «Si, tiu.»

AUR. *(Bajo á Genoveva.)* Gracias, mentirosilla preciosa.

CEL. *(Bajo á Genoveva.)* Gracias, Aurea me hubiera sacado los ojos si hubiera sabido... Me habeis salvado la vida.

GEN. *(En tono de broma.)* A la mesa, á la mesa!... Usted allí, señor Celso. *(Le coloca entre su marido y Aurea.)* Los novios juntos.

CEL. *(Aparte.)* Traidora!

GEN. *(Sentándose junto á su marido, haciéndole un mimo y dirigiéndose á Celso.)* El ejemplo de un matrimonio bien avenido será una buena leccion para usted.

CEL. Comprendo, comprendo.

GEN. Y para tí tambien, Pulido, que vas á casarte con tu prima!... Pensabas que no lo sabia?

DAM. *(Aparte.)* Lo sabia!... y como?

MUÑ. *(A Damian.)* Ah! vas á casarte con una prima.

DAM. *(Aparte.)* Es preciso seguir la comedia, no sea que se convierta en tragedia. *(alto)* «Si tiu.»

GEN. *(Se levanta y al tiempo de irse á la cocina dice:)* Y mañana se vuelve á su tierra *(vuelve á salir con una sopera en la mano. Aproximándose á Damian, á quien da la sopera.)* Vamos, sírvenos.

DAM. Voy, tia. *(Bajo á Genoveva.)* Pero al fin, que significa esta charada?

GEN. *(Bajo y poniéndole la carta en el plato de la sopera.)* Significa que cuando se escriben cartas tan chistosas como esta, se debe tener cuidado en no perderlas. *(Vuelve á sentarse á la mesa.)*

DAM. *(Poniendo la sopera en la mesa sacando la carta y leyéndola á un lado, aparte.)* Mi carta á Leto! me ha aplastado! *(Se deja caer en una silla donde está el sombrero de Celso que deja aplastado.)*

- CEL. (*Levantándose.*) Animal, mira lo que haces!.. (*Al verle abatido, le toma el pulso.*)
- GEN. Ah! Dios mio, pobre Pulido, que le ha dado?... (*Todos se levantan y le rodean.*)
- DAM. Me ha cogido un mareo!...
- MUÑ. Vais á ver como tambien este necesita leche de burra.
- CEL. Le vendria como aceite á un candil!
- GEN. Como? hablais de veras, doctor?
- CEL. (*Con tono doctoral.*) Y la ordeno desde luego...
- GEN. Precisamente. (*Indicando la cuadra.*) Allí hay un vaso, que yo misma ordeñé para el señorito Damian... de la señorita! (*Muñiz va á buscar la leche, Celso y Aurea le siguen.*)
- DAM. (*A Genoveva.*) Aunque me maten, no la bebo.
- GEN. Bebed ó lo cuento todo á mi marido!
- MUÑ. (*Sale con el vaso de leche, dándoselo á Damian.*) Tóma, hijo mio... es muy rica.
- DAM. (*Aparte.*) Que asco y que vergüenza! y no hay mas remedio que apechugar con ella!... (*Hace una mueca horrible.*) Y la señorita que ha tomado los papeles!

FIN.

Esta obra es propiedad de su autor, quien perseguirá ante los tribunales al que la reimprima ó represente sin su permiso en algun teatro público ó particular ó en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cualquier otra contribucion pecuniaria con arreglo á la ley sobre propiedad literaria y á las Reales Ordenes de 5 de Marzo de 1837, 18 de Abril de 1839 y 4 de Marzo de 1844.

